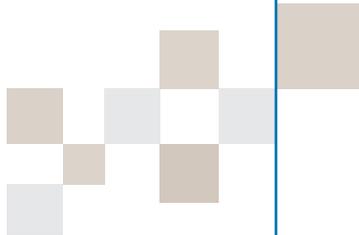


Narcotráfico en la región Caribe

Luis Fernando Trejos Rosero

- En la década de los setenta del siglo pasado, el Caribe colombiano fue escenario central de la bonanza marimbera, especialmente la Sierra Nevada de Santa Marta, que sirvió como área de siembra, y el departamento de La Guajira, como epicentro de acopio y exportación de marihuana.
- Dicha bonanza tuvo como telón de fondo la estructuración y permanencia en toda la región de una red de agentes legales e ilegales (sicarios, testaferros, lavadores de activos, políticos, jueces, policías y militares) que posibilitaron el desarrollo del narcotráfico a gran escala en la región y que no desaparecieron con la bonanza, sino que se adaptaron a nuevos contextos de ilegalidad.
- Los antecedentes del narcotráfico en la región se remontan a mediados de los años ochenta, con la conformación del llamado cartel de la Costa, cuyo centro de operaciones estuvo en las ciudades de Barranquilla y Santa Marta. En la segunda mitad de los noventa, este grupo fue debilitado, entre otros factores, por el accionar de las autoridades y por la llegada de nuevos agentes ilegales, destacándose los representantes de los narcotraficantes del norte del Valle, quienes coparon los espacios dejados por el cartel de la Costa. Junto a ellos se hicieron fuertes los contrabandistas y narcotraficantes de La Guajira.
- Aun cuando la región Caribe no ha sido el eje sobre el que gravita el narcotráfico colombiano ni la sede de un cartel poderoso, sí ha sido un espacio utilizado regularmente por miembros de mafias de todo el país, por su privilegiada condición costera y fronteriza como un punto estratégico para la exportación de droga y el ingreso de armas e insumos químicos. Esto, en medio de un contexto social de alta tolerancia frente al contrabando y el lavado de activos provenientes del tráfico de drogas.



Contenido

Presentación	3
Delimitación espacial de la región Sierra Nevada del Caribe colombiano	3
Algunos antecedentes históricos	4
Actores armados	8
Conclusiones.....	13
Bibliografía.....	14





Presentación¹

Este artículo se propone demostrar que aun cuando la región Caribe de Colombia no ha sido el eje sobre el que gravita el narcotráfico colombiano ni la sede de un cartel poderoso, sí ha sido un espacio utilizado tradicionalmente por miembros de mafias de todo el país, por su condición costera y fronteriza privilegiadas, como un punto estratégico para la exportación de drogas y el ingreso de armas e insumos químicos. Esto, en medio de un contexto social local y nacional muy tolerante frente al contrabando y el lavado de activos provenientes del tráfico de drogas.

El trabajo describe y analiza los actores armados ilegales que han hecho presencia en la región y sus dinámicas criminales, especialmente al control de las rutas, centros de acopio y puntos de exportación de clorhidrato de cocaína.

Delimitación espacial de la región Sierra Nevada del Caribe colombiano

El Caribe colombiano tiene una extensión de 132.288 km², que corresponden a 11,6% de la superficie total del país, repartidos en un área continental de 132.218 km² y otra insular de 70 km². Administrativamente está dividido en siete departamentos continentales: La Guajira, Magdalena, Atlántico, Cesar, Bolívar, Sucre y Córdoba, de norte a sur; y un departamento en el área insular: San Andrés,

Providencia y Santa Catalina. Cuenta con 1.600 kilómetros aproximados de litoral continental y posee un área de 536.574 km² en el mar Caribe. La zona continental de la región está conformada por cinco subregiones, que se distinguen por factores climáticos y geográficos característicos (mapa 1):

1. La península de La Guajira, la parte más seca de la región.
2. La Sierra Nevada de Santa Marta, que se extiende desde la planicie caribeña, a nivel del mar, hasta una altura de 5.775 metros en los picos Bolívar y Colón.
3. La depresión del bajo Magdalena: comprende la llanura fluvio-deltaica del río Magdalena.
4. La depresión Momposina, conformada por parte del territorio de los departamentos de Sucre, Córdoba, Magdalena y Bolívar.
5. La planicie del Caribe: comprende la franja litoral a partir del delta del río Magdalena hasta los límites con las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel (Observatorio del Caribe Colombiano, 2013).

Daniels (2012) propone una tipología del Caribe colombiano dividiéndolo en tres áreas geográficas específicas:

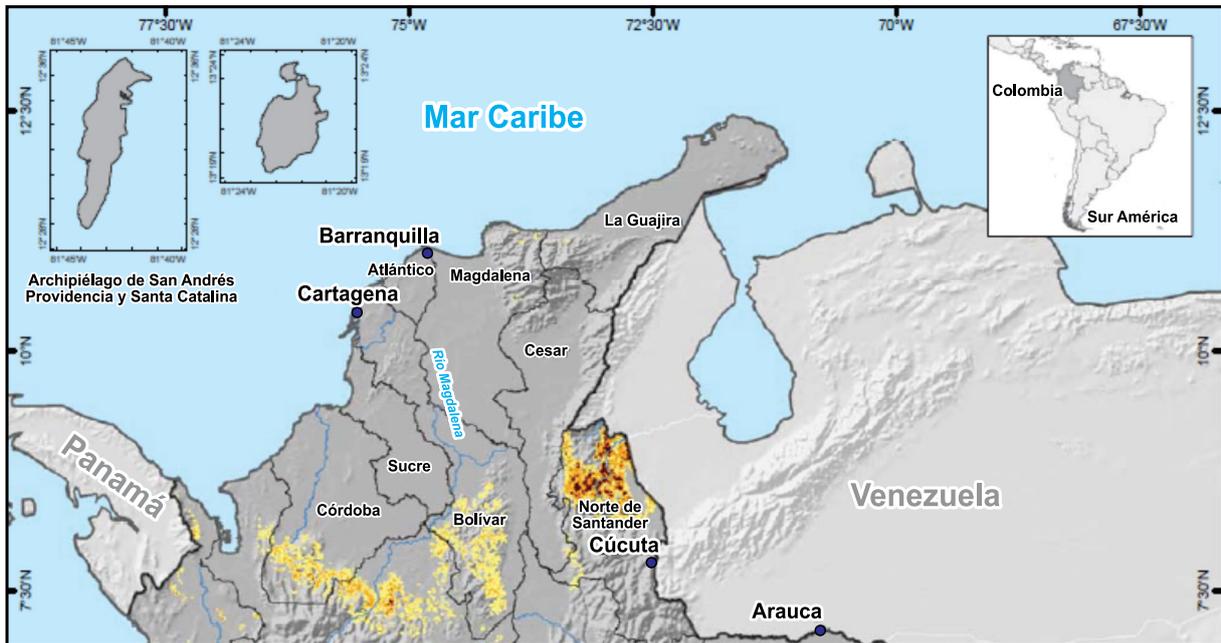
1. La costera, que comprende las ciudades portuarias de Santa Marta, Barranquilla y Cartagena, que en comparación con las otras capitales de la región presentan una gran actividad económica.
2. Área interior, comprendida por las zonas de sabanas y el valle de los principales ríos de la región, en la que se ubican las ciudades de Riohacha, Valledupar, Sincelejo y Montería, nuevamente de norte a sur, las que no han logrado articular su estructura productivo-económica a los mercados nacionales e internacionales, a pesar de que en sus cercanías se desarrollan importantes megaproyectos mineros como el carbón y el níquel, lo que se traduce en altos índices de necesidades básicas insatisfechas.

¹ Este texto se elaboró en el marco de las actividades del Observatorio Colombiano de Violencia y Gobernanza, espacio coordinado por la Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia (Fescol), en colaboración con las universidades Eafit de Medellín, Icesi de Cali, y del Norte, de Barranquilla.

El Observatorio busca el intercambio de ideas entre instituciones de educación superior, centros de pensamiento, fundaciones defensoras de derechos humanos e instituciones gubernamentales, con el objetivo de identificar problemas, desarrollar investigaciones y formular alternativas que puedan ser utilizadas por las instituciones para hacer frente a los viejos y los nuevos fenómenos de violencia, crimen organizado y delincuencia común, así como a los retos sociales, políticos e institucionales del escenario de posconflicto en Colombia.



Mapa 1. Región Caribe



Fuente: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2016.

3. Subregiones escenario de acciones violentas ligadas al conflicto armado.

En pocas palabras:

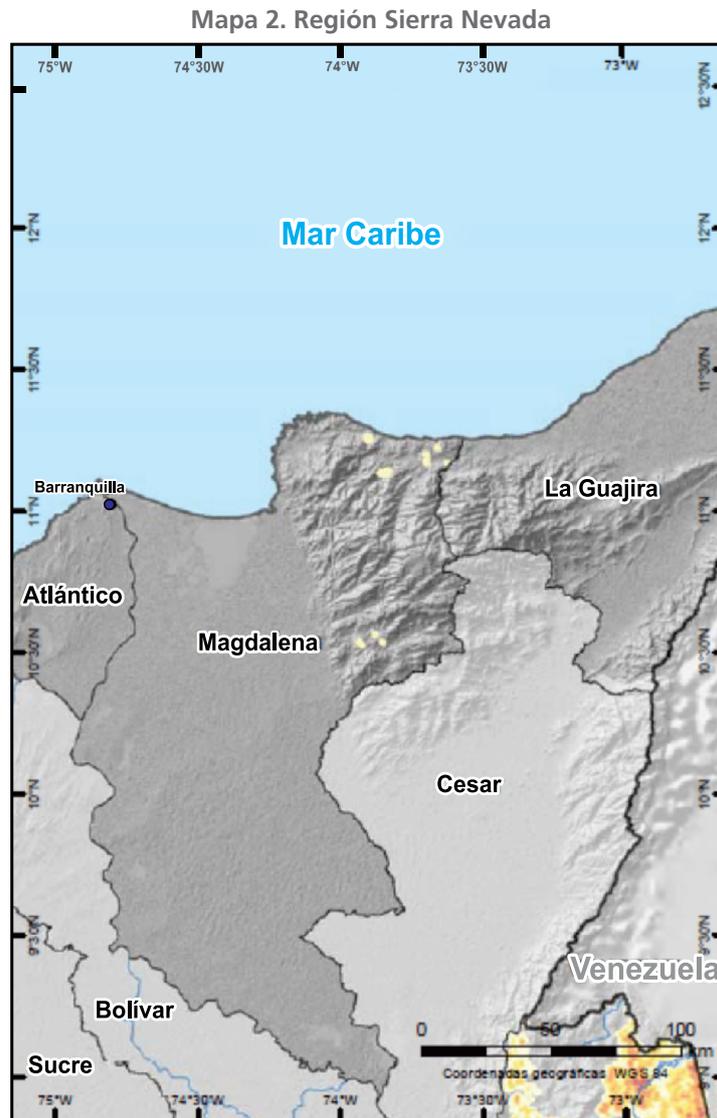
Estas zonas se ubican en los Montes de María, la Sierra Nevada de Santa Marta y el sur de Córdoba, las cuales en su extensión cobijan más de 50 municipios, cuya población ha sido víctima directa o indirecta de la violencia, como de la vulneración de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario (...) en su ordenamiento social, político, económico y cultural, están inmersas en procesos de modernización frágiles, que al final impiden la consolidación de una legitimidad legal y/o racional de ese orden sociológico, el cual debe estar fundado en la tolerancia, el pluralismo y la inclusión social. Es pertinente resaltar que los rasgos más sobresalientes de ese orden sociológico son: la utilización de elementos tradicionales como el talante señorial o aristocrático de una sociedad colonial y terrateniente; la ausencia de un espíritu y carácter empresarial de riesgo para la actividad productiva, la preeminencia de una elite conservadora que carece de un proyecto transformador claro del entor-

no social, asociado a la ausencia de un estado de derecho y de una ciudadanía activa (Daniels, 2012: 118-119).

En este artículo la delimitación espacial del Caribe colombiano excluirá el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, el departamento de Córdoba y el sur del de Bolívar, ya que los cultivos ilícitos presentes en estas dos últimas regiones están ligados a dinámicas de ilegalidad de Urabá y el Magdalena medio, respectivamente. En este sentido, se tomará como criterio de delimitación geográfica el utilizado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, que habla de “región Sierra Nevada”: Cesar, La Guajira y Magdalena (mapa 2).

Algunos antecedentes históricos

En la década de los setenta del siglo pasado, el Caribe colombiano fue escenario central de la bonanza marimbera, especialmente la Sierra Nevada de Santa Marta, que sirvió como área de siembra, y el departamento de La Guajira, epicentro de acopio y exportación de la marihuana.



Fuente: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2016.

Si bien la región Caribe no ha sido el eje sobre el que gravita el narcotráfico colombiano ni la sede de un cartel poderoso, sí ha sido un espacio utilizado tradicionalmente por miembros de mafias de todo el país, por su privilegiada condición costera y fronteriza, como un punto estratégico para la exportación de droga y el ingreso de armas e insumos químicos. Esto, en un contexto social de alta tolerancia frente al contrabando y el lavado de activos provenientes del tráfico de drogas.

El mapa 3 muestra las rutas del narcotráfico en la frontera con Venezuela.

Los antecedentes de dicha actividad se remontan a mediados de los ochenta, con la conformación del llamado cartel de la Costa, cuyo centro de operaciones estuvo en las ciudades de Barranquilla y Santa Marta. En la segunda mitad de los noventa, este grupo fue debilitado, entre otros factores por el accionar de las autoridades y por la llegada a la región de nuevos agentes ilegales, destacándose los representantes de los narcotraficantes del norte del Valle, quienes coparon los espacios dejados por el cartel de la Costa. Junto a ellos se hacen fuertes los contrabandistas y narcotraficantes de La Guajira (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, 2012).



Mapa 3. Rutas del tráfico de drogas desde Colombia hasta Venezuela



Fuente: Observatorio de Delito Organizado.

Como se ve, ni la región Caribe ni la subregión de la Sierra Nevada han sido escenario de grandes cultivos de coca o complejos industriales para su procesamiento, sino que por su ubicación estratégica, con costas amplias y poco habitadas hacia el mar Caribe y por ser zona de frontera con Venezuela, ha sido un espacio disputado por distintas organizaciones criminales para el acopio y exportación de cocaína.

El informe sobre *Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2015* (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2016), sostiene que en 2015 las regiones Sierra Nevada, Orinoquia y Amazonia tenían en sus territorios menos del 1% de los cultivos de coca del país, muy lejos de la región Pacífica, donde estaba el 42% de los mismos.

Como se ve en las tablas 1 y 2, en 2015 la región tenía 39 hectáreas de cultivos de coca, distribuidas en tres municipios del Cesar y cuatro del Magdalena.

La disminución sostenida de hectáreas sembradas con coca contrasta con el creciente número de incautaciones de cargamentos de clorhidrato de cocaína (tabla 3).

En febrero de 2015, en una sola acción combinada, la Policía Antinarcóticos y la Armada Nacional se incautaron en bahía Portete (La Guajira) de 1.002 kilos de clorhidrato de cocaína, listos para ser trasladados hasta Curaçao. Durante ese año, en los puertos de Santa Marta y Barranquilla se confiscaron 923 y 2.704 kilogramos de clorhidrato de cocaína, respectivamente. El primer semestre de 2016, en puertos y costas de los departamentos de La Guajira, Magdalena y Atlántico, las autoridades se apoderaron de 2.980 kilogramos de clorhidrato de cocaína, y en los meses de noviembre y diciembre, solo en Barranquilla fueron incautadas 3,3 toneladas de la misma sustancia.



Tabla 1. Hectáreas de cultivos de coca por departamento (región Sierra Nevada), 2010-2015

Departamento	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Cesar	0	0	12	13	10	32
La Guajira	134	16	10	6	0	0
Magdalena	121	46	37	37	9	7

Fuente: con base en Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2015 y 2016.

Tabla 2. Municipios de la región Sierra Nevada con presencia de cultivos de coca (hectáreas), 2010-2015

Departamento	Municipio	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Cesar	González	0	0	5	4		
	San Alberto	0	0	4	6		
	San Martín	0	0	3	3		
	Total	0	0	12	13	10	32
La Guajira	Dibulla	132	16	10	6		
	Riohacha	2	0	0	0		
	Total	134	16	10	6	0	0
Magdalena	Aracataca	36	13	6	1		
	Ciénaga	20	3	3	0		
	Fundación	0	0	0	1		
	Santa Marta	65	30	28	35		
	Total	121	46	37	37	9	7

Fuente: con base en Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2015 y 2016.

Tabla 3. Decomisos de droga en puertos de la costa Caribe, 2014 y 2015

2014					
Fecha	Zona portuaria	País destino	Modalidad	Peso	Droga
1-24	Cartagena	N/A	N/A	1 kilo y 660 gr	Cocaína
1-31	Cartagena	N/A	N/A	2 kilos 520 gr	Cocaína
2-6	Barranquilla	Guatemala	Carga de tableros de madera en contenedor	1.988 kilos	Cocaína
2-12	Cartagena	Holanda	Carga de rollos de película en contenedor	200 kilos	Cocaína
3-20	Santa Marta	Bélgica	Cajas de banano en contenedor	240 kilos y 849 gr	Cocaína
3-28	Santa Martha	Estados Unidos	Cajas de banano en contenedor	2.011 kilos y 849 gr	Cocaína
4-8	Cartagena	Holanda	Cajas de piña en contenedor	6.910 kilos	Cocaína
				Total: 13 toneladas y 827 gramos	
2015					
Fecha	Zona portuaria	País destino	Modalidad	Peso	Droga
1-3	Santa Marta	Bélgica	Cajas de banano en un contenedor	133 kilos y 911 g	Cocaína
1-7	Barranquilla	Jamaica	Tulas en un contenedor	143 kilos	Cocaína
1-7	Cartagena	Guatemala	Carga suela de listones de madera	175 kilos y 272 gr	Base de coca
1-21	Cartagena	Costa Rica	Tulas en un contenedor	600 kilos	Cocaína
1-28	Cartagena	N/A	En caleta acondicionada en una tractomula	500 kilos	Cocaína
1-30	Santa Marta	Honduras	Cajas de banano en contenedor	710 kilos y 80 gr	Cocaína
2-3	Barranquilla	Guatemala	Contenedor refrigerado vacío	14 kilos 65 gr	Cocaína
2-11	Cartagena	México	Carga suelta en sacos de abono orgánico	3.099 kilos	Cocaína
2-11	Barranquilla	Panamá	Carga suelta de 14 bultos de fertilizante	193 kilos 200 gr	Cocaína
2-14	Santa Marta	Honduras	4 bultos de sulfato de aluminio en contenedor	80 kilos 262 gr	Cocaína
3-3	Barranquilla	Estados Unidos	Tulas en contenedor	407 kilos y 772 gr	Cocaína
3-3	Cartagena	Francia	En cilindro metálico pegado a una embarcación	75 kilos y 150 gr	Cocaína
3-19	Cartagena	España	Cajas con baterías de cocina en un contenedor	130 kilos	Cocaína
3-28	Barranquilla	Bélgica	Insertado a estructura con 4 contenedores	522 kilos y 30 gr	Cocaína
3-29	Barranquilla	China	Tulas en carga de chatarra en contenedor	157 kilos y 644 gr	Cocaína
3-31	Cartagena	Rep. Dominicana	Insertado a estructura con 8 contenedores	985 kilos y 5 gr	Cocaína
4-9	Barranquilla	Portugal	Carga de carbón en contenedor	306 kilos	Base de coca
4-19	Barranquilla	Rep. Dominicana	Insertado a estructura con 2 contenedores	30 kilos y 800 gr	Cocaína
				Total: 12 toneladas y 467 gramos	

Fuente: Elheraldo.com, 2015.



Actores armados

Hasta 2015, en los departamentos de La Guajira, Cesar y Magdalena hicieron algún tipo de presencia armada los siguientes frentes de las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo)²:

- ◆ Frente 59, resistencia Wayúu (Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira). En su mejor momento se ubicó al sur del departamento de La Guajira y tuvo influencia en la zona rural de Valledupar y en zonas como Atanquez, La Mina, Guatapurí, Chemesquemena, Badillo, Patillal, San Juan del Cesar (La Guajira); operó por medio de las compañías Grigelio Aguirre y Marlon Ortiz y la columna móvil Marcos Sánchez Castellón (Villarraga, 2009). En la actualidad se encuentra concentrado al norte de la serranía del Perijá.
- ◆ Frente 41, cacique Upar (serranía del Perijá, Cesar). Ubicado en la serranía del Perijá y en el oriente del departamento del Cesar, tuvo influencia en los municipios de San Diego, Manaure, La Paz, Becerril, Agustín Codazzi, Chiriguaná, El Paso, Valledupar, El Copey, Bosconia, Pueblo Bello y La Jagua de Ibirico. Constituido por cuatro compañías: Susana Téllez, Luis Guerreño, Oliverio Cedeno y Mártires del Cesar (Ávila y Guerra, 2012). Al momento de iniciar las negociaciones de paz con la administración Santos, se encontraba replegado en las partes altas de la serranía del Perijá, y en la práctica había pasado a ser una extensión logística y de seguridad de la Unidad del Secretariado en la que se ubica el comandante del bloque Martín Caballero (Trejos, 2016a).

En cuanto al Ejército de Liberación Nacional (ELN), hacia presencia con los siguientes frentes:

- ◆ Frente José Manuel Martínez Quiroz, "JMMQ" (serranía del Perijá, Cesar). Opera en la zona rural de los municipios Agustín Codazzi, Becerril, La Jagua de Ibirico, La Paz y San Diego (frontera con Venezuela). Es el único frente activo del ELN en toda la costa norte.
- ◆ Frente Luciano Ariza, "LA" (serranía del Perijá, La Guajira). Se movió en área rural de los municipios Barrancas, El Molino, Fonseca, Urumita y Villanueva. Fue fusionado con el frente JMMQ.

Las últimas estructuras del ELN que hicieron presencia en la Sierra Nevada fueron los frentes guerrilleros Gustavo Palmezano y 6 de diciembre, fusionados en 2007. En noviembre de 2008, la nueva estructura fue asaltada por tropas del Ejército Nacional en zona rural del municipio de Dibulla, dando muerte a *Leonardo* o *Eduar Atencio*, responsable político de la dirección del frente de guerra Norte (semana.com, 2008).

En el caso de las Farc-EP, el frente 19 fue el más golpeado por la acción estatal en la Sierra Nevada: en 2008 se tuvo conocimiento de la desertión y desmovilización ante las autoridades de ciento cincuenta y nueve de sus combatientes; también se produjeron numerosas capturas que incluyeron a tres comandantes medios, y quince combatientes fueron dados de baja en combates. Para la Unidad Operativa Mayor del Ejército, 2008 fue un año clave en su propósito de "derrotar o neutralizar totalmente el frente 19 con influencia en el departamento del Magdalena" (Villarraga, 2009: 295).

Con respecto a los grupos paramilitares presentes en esta región, entre el 8 y el 10 de febrero de 2006 se produjo la desmovilización del bloque Norte de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia). Parte de sus integrantes lo hizo en el corregimiento de Chimila, municipio del Copey (Cesar) y la otra parte en el caserío el Mamón, vereda La Mesa, Valledupar (Cesar). El bloque Contrainsurgencia Wayúu, que operaba en el norte de La Guajira, no se desmovilizó, lo que se entendió como parte de una estrategia para mantener una retaguardia activa en caso de un po-

2 En la actualidad, las dos estructuras se encuentran en tránsito hacia las zonas veredales transitorias de normalización ubicadas en zona rural de los municipios de Fonseca (La Guajira) y La Paz (Cesar).



sible fracaso del proceso de desmovilización de las AUC y para continuar participando en el narcotráfico.

Al igual que en otras regiones, los paramilitares desmovilizados por el bloque Norte fueron multiplicados por tres en el momento de su concentración y desarme, con personas de la región, lo que contribuyó a mostrar un mayor número de efectivos, con el objetivo de marcar el ritmo del proceso y conseguir beneficios legales³. Los paramilitares desmovilizados controlaban la parte noroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta. Durante el acto de desmovilización del bloque Norte en La Mesa, Rodrigo Tovar Pupo expresó: “Durante muchos años los miembros de las AUC fueron los soldados y policías de la patria. ¡Fueron las AUC del bloque Norte los libertadores de nuestra patria regional!” (Villarraga, 2009: 299).

La desmovilización del bloque Norte de las AUC no dio por finalizado el fenómeno paramilitar y todas sus redes de ilegalidad en la región Caribe colombiana, sino que, por el contrario, dio inicio a una trama compleja de reconfiguraciones y mutaciones de las estructuras y grupos armados que no participaron en el proceso de desmovilización, mientras otros se rearmaron y otros emergieron. Debe aclararse que

estos “nuevos grupos paramilitares” mantienen una estrecha línea de continuidad con las estructuras de las AUC, ya que, como señala Villarraga:

los paramilitares anteriores y sus grupos disidentes posteriores operan del mismo modo, con las armas intimidan y atacan la población, están por lo regular en las mismas zonas y ejercen las mismas actividades delincuenciales de narcotráfico, contrabando y otras formas de economías ilegales y legales para financiarse. La diferencia radica en que mantiene vigencia el narcotráfico y un *modus operandi* en la ilegalidad, pero se ha debilitado el componente del proyecto también de guerra contrainsurgente y mayor pretensión política que tuvo las AUC. Sin embargo, en lo relativo a las formas de ataque y coerción frente a la población la situación guarda similitud; por tanto, sigue siendo alto el grado de vulnerabilidad de la población civil (Villarraga, 2009: 301).

En este sentido, en 2009 el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo emitió un Informe de riesgo, en el que manifestaba su preocupación por la proliferación de grupos armados disidentes de las AUC y la aparición de nuevos grupos armados, especialmente en la Sierra Nevada de Santa Marta. El mismo informe hace una descripción de estos nuevos grupos, basándose en la siguiente tipología:

1. Grupos no desmovilizados del bloque Norte de las AUC. Como parte de una estrategia de los comandantes paramilitares que buscaba no perder el control de importantes negocios ilegales como el contrabando de gasolina y el narcotráfico.
2. “Células durmientes”. Durante el proceso de negociación con el estado, los comandantes paramilitares ubicaron a mandos medios de mucha confianza en lugares estratégicos. Una vez desmovilizado el bloque Norte, estas células se activaron, con el fin de mantener relaciones de poder, control poblacional, afianzar alianzas y continuar con la captura de espacios sociales e institucionales.
3. Apoyo en las redes ilegales de coerción. Todos estos nuevos grupos armados han echado mano

3 “Alias ‘Paco’ confesó en audiencia de versión libre ante la fiscal 58 de la Unidad de justicia en la capital cesareña, cómo en diez días antes de su desmovilización entrenó a un grupo de civiles que serían presentados como miembros del grupo armado en el acto de entrega de armas ante funcionarios del gobierno nacional y miembros de la comunidad internacional. “En La Mesa yo mismo le di instrucciones, a una gente del mismo pueblo que no eran ‘paras’ sino civiles. Les enseñé a pararse firme, el himno y la oración de las autodefensas por si acaso se los preguntaban; ‘Jorge 40’ llegó, los reunió y les tocó cantar el himno y hacer la oración”, indicó. Además explicó que entrenó al grupo conformado por hombres y mujeres por orden del comandante alias ‘Jimmy’, y que no hubo necesidad de dotar de armamento a los falsos desmovilizados. “La mayoría de la gente se desmovilizó con unos suéter blanco y unas gorras negras que decían BNA (Bloque Norte de las Autodefensas) y otros sí en camuflado. A mí me dijeron que metiera a la mamá de los hijos míos, a algún familiar mío y yo les dije que mi familia no tenía nada que ver en eso, que el único delincuente era yo” (Elpilon.com. 23 de febrero de 2012). En el Cesar también hubo falsos desmovilizados, en <http://www.elpilon.com.co/inicio/en-el-cesar-tambien-hay-falsos-desmovilizados/>. Consultado el 6 de diciembre de 2013.



de las redes ilegales de coerción que usaron las AUC, es decir pandillas, bandas delincuenciales, testaferros y grupos de sicarios.

4. Migración de desmovilizados de otras regiones de Colombia. Desmovilizados de las AUC que una vez reciben los beneficios del gobierno se vinculan a alguna de las facciones armadas ilegales, especialmente en zonas rurales (Trejos y Rendón, 2014).

La naturaleza puramente delincencial y la atomización de dichos grupos produjeron un complejo escenario en el que su continua configuración y reconfiguración es un lugar común. Así, por ejemplo, Ávila y Guerra (2012) registran entre 2006 y 2012, solo en los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira, la presencia de doce grupos armados diferentes, sin incluir el frente Contrainsurgencia Wayúu de las AUC. Dichos grupos son: frente Arhuaco, Autodefensas Campesinas Independientes, los Nevados, Autodefensas Gaitanistas de Colombia, los Urabeños, los Paisas, los Rastrojos, Águilas Negras, grupo armado ilegal de Codazzi, grupo armado ilegal del Cesar, grupo armado ilegal de El Copey y grupo armado ilegal del sur del Cesar.

A estos grupos hay que sumarles estructuras armadas establecidas en La Guajira, que son anteriores al establecimiento del paramilitarismo en dicho departamento, destacándose entre ellas los Conoconitos, grupo armado compuesto por familias wayúu del clan Uriana; los Aguaditos, conformados por wayuús del clan Jusayú, al servicio de la familia Boscán (Ávila y Guerra, 2012); y la banda los Curicheros, que fue comandada por Marcos Figueroa (capturado en Brasil), y que según lasillavacia.com (2013) cuenta con ochocientos hombres armados y controla gran parte de las rutas del contrabando en los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira.

Por efectos de enfrentamientos armados entre bandas, alianzas, cooptaciones y reacomodación territorial de estos grupos, hasta 2014 en la costa Caribe colombiana hacían presencia activa el clan del Golfo (Urabeños), los Paisas y los Rastrojos.

Estos grupos dirigen su acción violenta en contra de la población civil, lo que se refleja en la continuación de graves problemáticas humanitarias como el desplazamiento forzado y los ataques contra defensores de los derechos humanos y grupos étnicos.

Es tal el poder acumulado por estos grupos armados, que en enero 2013 los Urabeños, en retaliación por la muerte de Juan de Dios Úsuga David (*Giovanni*) en una operación realizada por la Policía Nacional, declararon un paro armado de cuarenta y ocho horas en varios municipios de los departamentos de Antioquia, Bolívar Córdoba, Chocó, Magdalena y Sucre, logrando paralizar el comercio y el transporte de la ciudad de Santa Marta. Con este paro, los Urabeños evidenciaron su alta capacidad operativa y de intimidación sobre la población civil⁴.

En agosto de 2013, ante los continuos ataques armados contra choferes de bus urbano de la empresa Coochofal, vendedoras de chance de la empresa Uniapuestas y tenderos por el no pago de extorsiones, así como la amenaza continua en contra de defensores de los derechos humanos, la Defensoría del Pueblo emitió una alerta temprana advirtiendo sobre el inminente riesgo de violaciones a los derechos humanos en las que se encontraban cerca de cinco mil habitantes de Barranquilla y de los municipios de Malambo, Puerto Colombia y Soledad, en el departamento de Atlántico. Según la Defensoría:

4 Los municipios paralizados por la amenaza de los Urabeños fueron: en el departamento de Antioquia: Carepa, Chigorodó, Turbo, Necoclí, Apartadó y Mutatá; en Sucre: Corozal, Coveñas, Guaranda, La Unión, Majagual, Ovejas, Sampués, San Antonio de Palmito, San Marcos, San Onofre, San Pedro, Sincé, Sincelejo, Tolú y Tolviejo; departamento del Magdalena: Ariguaní, Ciénaga, Chibolo, El Banco, Fundación, Guamal, Nueva Granada, Pueblo Viejo, Sabanas de San Ángel, Salamina, Santa Ana y Santa Marta; La Guajira: Albania, Barrancas, Dibulla, Fonseca, Hatonuevo, Maicao, Manaure, Riohacha y Uribia; departamento de Córdoba: Ayapel, Canalete, Cere-té, Chinú, La Apartada, Loricá, Los Córdoba, Montelibano, Montería, Moñitos, Planeta Rica, Pueblo Nuevo, Puerto Escondido, Puerto Libertador, Sahagún, San Antero, San Bernardo del Viento, San Pelayo, San José de Uré, Tierralta y Valencia; Chocó: Acandí, El Carmen del Darién, Riosucio y Unguía; y departamento de Bolívar: San Pablo y Tiquisio.



presuntos miembros de los grupos armados ilegales autodenominados 'los Rastrojos' y 'los Urabeños', especialmente, una facción de los primeros que se hace llamar 'los Costeños', profiere amenazas, cobra extorsiones, realiza homicidios (**sic**) y atentados con explosivos contra viviendas y establecimientos comerciarles, entre otras graves violaciones a los derechos humanos de pobladores del Distrito de Barranquilla y de los municipios de Soledad, Malambo y Puerto Colombia (...) durante el primer semestre del año se registraron 145 homicidios en el Distrito de Barranquilla; sin embargo, en toda el área metropolitana durante los primeros siete meses del año la cifra asciende a los 254 homicidios. Para el Defensor del Pueblo resultan particularmente preocupantes aquellos homicidios que han tenido un gran impacto social debido al hallazgo de cadáveres desmembrados y decapitados (Defensoría del Pueblo, 2013).

En la presencia permanente de estructuras armadas ilegales y sus vínculos con políticos activos, radica una de las mayores amenazas a la democracia en la región Caribe colombiana, ya que para los debates electorales que se adelantaron en 2014 y 2015, en esta región del país (también en otras) se presentaron nuevas formas de participación e intervención de agentes ilegales ligados al narcotráfico y a estructuras mafiosas. Ávila y Velasco (2012) han planteado cuatro formas ilícitas/ clandestinas de apoyos electorales, que bien pueden ser aplicadas en el Caribe colombiano:

1. Alineamientos estratégicos coyunturales o históricos con actores violentos no estatales.
2. Fuentes de financiación derivadas de economías criminales.
3. Aliados electorales con prontuario delictivo.
4. Familiares judicializados por diversos delitos no excarcelables, o lo que se denomina gobernar en cuerpo ajeno.

Según Trejos y Posada (2014), para entender las dinámicas del neoparamilitarismo o bandas criminales en el Caribe colombiano, hay que delimitar sus objetivos en el control del monopolio de la coerción

y la prestación de seguridad a un conjunto de actividades económicas proclives al control del crimen organizado, tales como las plazas de mercado, la extorsión a los pequeños y medianos comerciantes, el contrabando y el narcotráfico, entre otras.

En esta línea, neoparamilitarismo o bandas criminales en el Caribe colombiano opera como una mafia. Entendida esta como una forma superior de crimen organizado, que se basa en el cobro de un impuesto a cambio de protección a individuos u organizaciones y las actividades económicas que desarrollan (legales o ilegales indistintamente). Es decir, son empresarios de la protección. Todo este esquema de protección se funda en la fuerza o la amenaza de su uso, en pocas palabras, "quien no paga la extorsión es violentado automáticamente" (Gambetta, 2005).

Según la Misión de Observación Electoral (MOE), y como puede verse en la tabla 4 y los mapas 4 y 5, hasta octubre de 2016 los siguientes municipios de los departamentos que componen la región Sierra Nevada contaban con presencia activa de algún actor armado ilegal.

Como puede apreciarse en la tabla 4, la presencia de actores armados ilegales se concentra en el sur del Cesar, controlando la ruta de transporte del clorhidrato de cocaína que se produce en la región del Catatumbo (Norte de Santander), hasta los puertos de Barranquilla y Santa Marta y los municipios costeros de los departamentos del Atlántico, La Guajira y Magdalena.

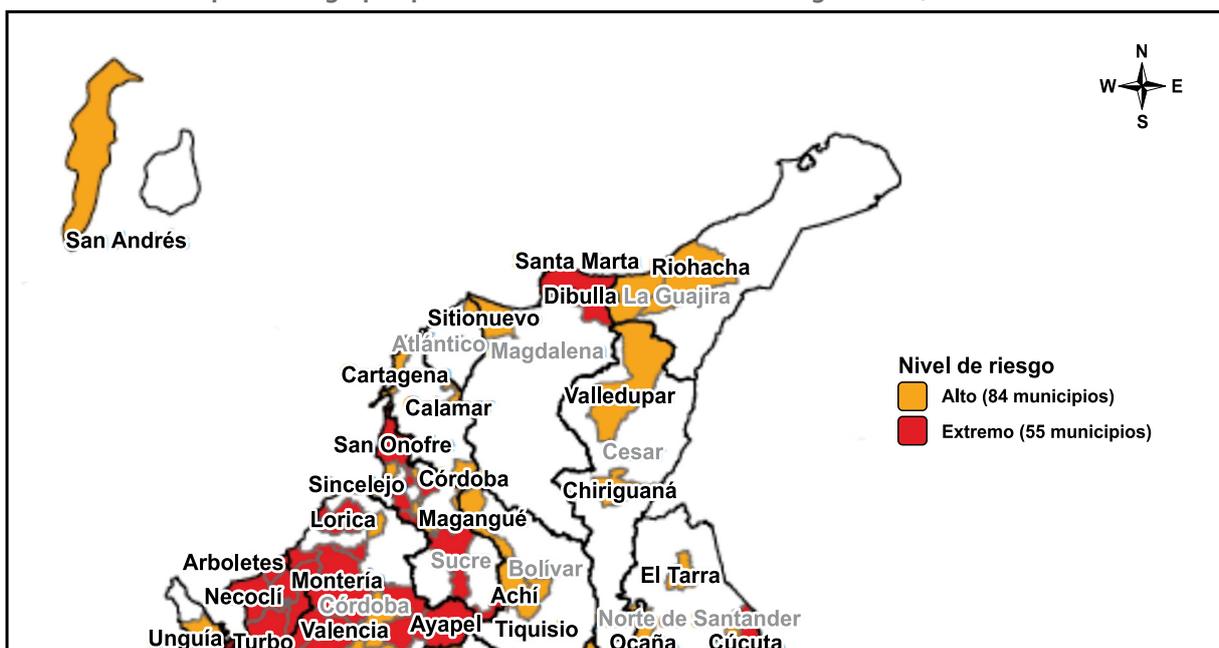


Tabla 4. Municipios de la región Sierra Nevada con presencia de actores armados ilegales

Departamento	Municipio	Actor armado ilegal
Cesar	Chiriguana	Bacrim-ELN
	Valledupar	Bacrim-Paramilitarismo
	Aguachica	Paramilitarismo-ELN
	Agustín Codazzi	Paramilitarismo
	La Jagua de Ibirico	Paramilitarismo
	San Alberto	Paramilitarismo
	San Diego	Paramilitarismo
	San Martín	Paramilitarismo
	Curumaní	ELN
	Río de Oro	ELN
Magdalena	Santa Marta	Bacrim-Paramilitarismo
	Sitio Nuevo	Bacrim-Paramilitarismo
	Ciénaga	Paramilitarismo
	Aracataca	Paramilitarismo
	Pivijay	Paramilitarismo
	Zona Bananera	Paramilitarismo
La Guajira	Dibulla	Bacrim
	Riohacha	Bacrim-Paramilitarismo
	Barrancas	Paramilitarismo
	Maicao	Paramilitarismo
	San Juan del Cesar	Paramilitarismo

Fuente: elaboración propia con información de la MOE, 2016.

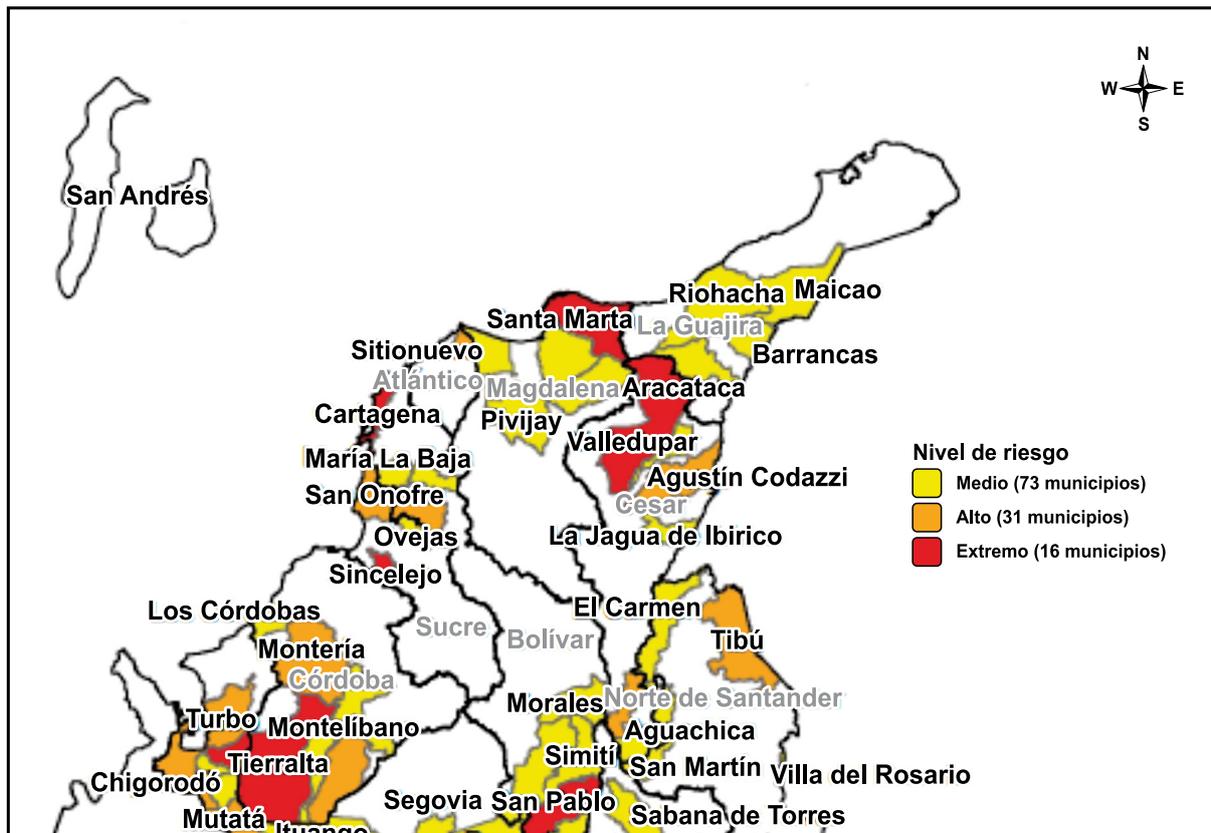
Mapa 4. Riesgo por presencia de bandas de crimen organizado, 2014-2016



Fuente: MOE, 2016.



Mapa 5. Riesgo por arraigo histórico del paramilitarismo, 1996-2011



Fuente: MOE, 2016.

Conclusiones

Desde la bonanza marimbera en la década de los setenta del siglo pasado, la región Caribe colombiana no ha sido escenario de grandes cultivos ilícitos. En cuanto a los existentes en el sur de los departamentos de Bolívar y Córdoba, están más ligados a circuitos de criminalidad del Magdalena medio y Urabá, respectivamente. Pero debido a su ubicación geográfica estratégica, con amplias y poco habitadas costas hacia el mar Caribe y por ser zona de frontera con Venezuela, ha sido un espacio disputado por distintas organizaciones criminales para el acopio y exportación de cocaína.

Si se tiene en cuenta que el bloque Norte de las AUC se desmovilizó en 2006 y la insurgencia fue derrotada estratégicamente en 2010, puede afirmarse que la región Caribe colombiana vive el posconflicto desde hace siete años. Sin embargo, esta situación

no ha implicado el fin de la violencia insurgente-contra-insurgente, sino su mutación a una muy difusa violencia de tipo criminal, ligada al narcotráfico y la extorsión, con un alto poder corruptor y dirigida específicamente contra la sociedad civil.

Las organizaciones criminales que despliegan esta nueva violencia son herederas de los grupos paramilitares, ya que operan en los mismos territorios y usan los mismos medios de coerción e intimidación contra la población civil.

Muchos de los políticos que pactaron alianzas político-electorales con el bloque Norte de las AUC no han sido capturados por la justicia, manteniendo intactas sus redes clientelares y sus lazos con agentes armados ilegales.

La presencia permanente de estructuras armadas ilegales y sus vínculos con políticos activos de la región



Caribe han precarizado e instrumentalizado la democracia, utilizándola como un medio efectivo para la materialización de sus intereses particulares. Configurando un escenario en el que los cargos de elección popular son disputados por individuos y grupos sociales legales e ilegales que persiguen beneficios no solo económicos, sino también judiciales y sociales (legitimación), todo esto mediante alianzas políticas fundadas en la fuerza o la amenaza real de su uso, afectando de diferentes formas todos los niveles de la administración pública.

Bibliografía

- Ávila, A. y C. Guerra. 2012. "Frontera La Guajira y Cesar-Zulia". En Ariel Ávila (ed.). *La frontera caliente entre Colombia y Venezuela*. Debate y Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá.
- Ávila, A. y J. Velasco. 2012. "Triunfos y derrotas de las mafias en las locales". *Revista Arcanos*. 17.
- Castillo, F. 1987. *Los jinetes de la cocaína*. Editorial Documentos Periodísticos. Bogotá.
- Daniels, A. 2012. "Las políticas públicas para las regiones en transición en el Caribe colombiano". En R. Román, A. Vidal y J. Caro (comps.). *Imperios, mercados y multiculturalidad en el Caribe. Memorias del II Congreso internacional de estudios caribeños*. Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe-Universidad del Norte-Universidad del Magdalena. San Andrés.
- Defensoría del Pueblo. 2013. "Cerca de 5.000 habitantes de Barranquilla y su Área Metropolitana en riesgo por violaciones a los DD.HH". Obtenido de http://www.defensoria.org.co/red/?_item=0301&secc=03&ts=2&n=1734
- Duncan, G. 2005. "Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra". *Documento CEDE*. Universidad de los Andes. Bogotá.
- . 2014. *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Debate. Bogotá.
- Elheraldo.com. 3 de mayo de 2015. "Los Úsuga abren ruta de droga en el Atlántico". <http://www.elheraldo.co/judicial/atlantico-la-nueva-ruta-para-el-trafico-de-drogas-del-clan-usuga-193759>. Consulta: 16 de enero de 2017.
- Elinformadorweb.net. 2 de junio de 2016. "Observatorio del delito organizado revela rutas del narcotráfico en Venezuela". <http://elinformadorweb.net/observatorio-de-delito-organizado-revela-rutas-de-narcotrafico-en-venezuela/>. Consulta: 21 de enero de 2017.
- Franco, S. 1999. *El quinto: no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. Iepri. Bogotá.
- Gambetta, D. 2005. *La mafia siciliana. El negocio de la protección privada*. Fondo de Cultura Económica. México.
- González, F. 2014. *Poder y violencia en Colombia*. Odecofi-Cinep. Bogotá.
- González, F., I. Bolívar y T. Vázquez. 2007. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Cinep. Bogotá.
- Gouesset, V. 1998. "El territorio colombiano y sus márgenes. La difícil tarea de la construcción territorial". *Territorios. Revista de Estudios Regionales y Urbanos*. 1.
- Lasillavacia.com. 24 de noviembre de 2013. "La horrible noche Guajira". I. <http://lasillavacia.com/historia/la-horrible-noche-de-la-guajira-parte-i-el-custodiado-aniversario-de-una-muerte-cantada>. Consulta: 16 de diciembre de 2013.
- Misión de Observación Electoral (MOE). 2016. *Mapas de riesgo electoral 2016. Plebiscito para la refrendación del acuerdo de paz Gobierno-Farc*. MOE, Datos Electorales-Gobierno de Suecia-USAID. Bogotá.
- Observatorio del Caribe Colombiano. 2013. "Caracterización del Caribe colombiano". <http://www.ocaribe.org/caracterizaciion.php?la=es>



- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. 2003. *Panorama actual de la región de Montes de María y su entorno*. Presidencia de la República de Colombia. Bogotá.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. 2015. *Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos*. Unodc y Gobierno de Colombia. Bogotá.
- . 2016. *Colombia. Monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos*. Unodc y Gobierno de Colombia. Bogotá.
- Pizarro Leongómez, E. 2004. *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2003. *El conflicto. Callejón con salida. Informe nacional de desarrollo humano para Colombia*. PNUD. Bogotá.
- Semana.com. 3 de diciembre de 2008. "Jefe del ELN es encontrado con cédula venezolana". <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/jefe-del-eln-encontrado-cedula-venezolana/97901-3>
- Serje, M. 2005. *El revés de la nación*. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Soto, A. 2001. "Evolución del conflicto interno en Colombia". Ponencia, Center For Hemispheric Defense Studies, panel Origen, evolución y perspectivas del conflicto interno en Colombia. Washington.
- Thoumi, F. 1996. "Legitimidad, lavado de activos y divisas, drogas ilegales y corrupción en Colombia". *Ensayo y Error*. 1 (1).
- Trejos, L. 2016. "Política e ilegalidad en La Guajira". *Análisis*. 15/2016. Observatorio Colombiano de Violencia y Gobernanza. Fescol. Bogotá.
- . 2016a. "Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano. Los casos del ELN y las Farc-EP". *Revista de Derecho*. 45.
- Trejos, L. y D. Luquetta. 2014. "Una aproximación a la ilegalidad, el crimen organizado y ausencia estatal en la frontera colombo-venezolana. El caso del departamento de La Guajira en Colombia". *Memorias*. 24.
- Trejos, L. y V. Posada. 2014. "Paramilitarismo en la ciudad de Barranquilla. Crimen organizado y mercados de la violencia". *Revista de Economía del Caribe*. 14.
- Trejos, L. y G. Rendón. 2015. "Ilegalidad, debilidad estatal y reconfiguración cooptada del Estado en la región Caribe colombiana". *Revista Encrucijada Americana*. 7 (2). Santiago de Chile.
- Sabbag, R. 2002. *Loaded. A misadventure on the marijuana trail*. Little, Brown and Company.
- Villarraga, Á. (ed.). 2009 *Cuando la madre tierra llora. Crisis en derechos humanos y humanitaria en la Sierra Nevada de Gonawindúa (Santa Marta)*. Fundación de Cultura Democrática. Bogotá.



Acerca del autor

Luis Fernando Trejos Rosero. Doctor en estudios americanos con mención en estudios internacionales (Idea/USACH). Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Barranquilla). Director del Instituto de Desarrollo Político e Institucional (Idepi) de la Universidad del Norte.

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)
Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia
Teléfono (57 1) 347 30 77
Fax (57 1) 217 31 15
www.fes.org

Para solicitar publicaciones:

saruy.tolosa@fescol.org.co

Bogotá, febrero de 2017

ISSN 2422-0663

Presente en Colombia desde 1979, Fescol trabaja por crear un espacio de reflexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y la creación de alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticas progresistas que garanticen la participación de actores locales, nacionales e internacionales con una visión común de la democracia y pluralidad política.

Asimismo, busca dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos regionales y nacionales en la construcción colectiva de alternativas pacíficas; promueve el análisis y el debate de las políticas públicas y apoya procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales en temas como sostenibilidad y medio ambiente, desarrollo económico, fortalecimiento de los partidos y sistemas políticos, entre otros.

Los resultados de estos esfuerzos se ven materializados en la publicación de documentos de propuesta, análisis temáticos y libros, en los grupos de trabajo con expertos (académicos y técnicos), y en la realización de foros, seminarios y debates públicos.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.